14.01.1981

9.40

1

SITUACION DE EXCEPCIONALIDAD EN EL P.S.U.C.

Jordi Solé Tura

Los ecos de la conmoción provocada por el V Congreso del PSUC tardarán en apagarse. Pero ahora una vez pasados los primeros momentos, de intensa carga emocional, las cosas van a entrar en un proceso de sedimentación que va a ser el realmente decisivo, aunque quizá no sea tan espectacular.

El V Congreso ha culminado una crisis interna que se estaba gestando desde hacía tiempo y en la que han influído muchos factores. Creo que habrá que ir analizándolos uno por uno, con claridad, sin medias tintas y sin ocultar responsabilidades, individuales y colectivas. Creo que todos debemos contribuir a este análisis y así pienso hacerlo yo mismo, en la medida de mis posibilidades.

Pero lo cierto es que los ecos del V Congreso perduran porque la situación creada por éste no se ha cerrado. El pasado fin de semana, el nuevo Comité Central del PSUC hizo una primera valoración que creo que avala lo que acabo de decir.

En la Resolución aprobada por el dicho Comité Central se dice, entre otras cosas, que "..El PSUC se encuentra en una situación de excepcionalidad derivada de los resultados del V Congreso, con elementos contradictorios en aspectos esenciales de la política aprobada y con una división en el Partido, expresada en el desarrollo del Congreso y que corre el peligro de proyectarse en el conjunto de la organización".

En función de esto se dice que hay que impulsar la política del partido en la línea señalada por el programa del IV Congreso y la política -- ante definida como contradictoria -- del V Congreso, reivindicar todo lo que ha hecho del PSUC un partido nacional y de clase y abrir un debate en profundidad que puede culminar en un nuevo Congreso. Como corolario se expresa ".. la voluntad de crear las condiciones políticas que permitan superar la actual situación de excepcionalidad y hacer posible la reincorporación de los compañeros Gregorio López Raimundo y Antoni Gutiérrez Diaz a la dirección del partido".

Está claro, pues, que hay una situación excepcional y que hay que salir de ella. Si la situación es excepcional, entiendo que to-

2

do lo que ha salido del V Congreso es provisional, aunque no se defina como tal y sin desdoro de su legalidad.

¿Cómo salir de esta situación ? Mediante un amplio debate democrático -- es decir, participativo -- que cree las condiciones políticas para que Gregorio López Raimundo y Antoni Gutiérrez Diaz vuelvan a ocupar la dirección del partido.

Si tenemos en cuenta que los dos máximos dirigentes dimitieron porque no estaban de acuerdo con la supresión de la palabra y del concepto de "eurocomunismo", entiendo que crear las condiciones políticas de su retorno es restablecer la vigencia de este concepto de manera clara y explícita.

Por otro lado, no veo como puede cumplirse todo este programa si el debate que se va a abrir no culmina en un nuevo Congreso, que permita rediscutir las cosas y eliminar los "elementos contradictorios en aspectos esenciales de la política aprobada" que, según el Comité Central existen actualmente.

Así lo entiendo yo. Y así lo entienden -- a mi parecer -- todos los que reivindican la necesidad de un nuevo Congreso como el centenar de alcaldes y concejales del PSUC que lo han solicitado por escrito públicamente.

Creo, pues, que el programa de futuro para superar la actual situación está claro: debate, Congreso, reincorporación de Gregorio López Raimundo y Antoni Gutiérrez a los cargos que desempeñaban.

Ahora bien, una cosa es el programa y otra los medios para llevarlo a cabo. Creo que la única posibilidad de avance consiste en que en el debate participe activamente la mayoría del partido, en comunicación activa con los sectores de la sociedad catalana que el PSUC representa. Y que para que esta mayoría participe de verdad se requiere en el seno del partido reagrupar lo que hoy está disperso, motivar a los que hasta ahora se han ido sintiendo cada vez menos motivados.

Restablecer el concepto de "eurocomunismo" en la definición política del partido no es dar la vuelta a la tortilla ni imponer la voluntad de una facción contra otra. Yo creo que éste es un aspecto de la cuestión que conviene tener muy claro, porque se ha deformado mucho.

De manera interesada se ha dado la idea de que los "eurocomunistas" son una tendencia o un grupo dentro del partido, más o menos equivalente a otros. Se ha dado también la imagen de que esta

No se trata de una consigna inventada, sino de la lógica misma ~~que exigía que surgiera en el propio Congreso inmediatamente después de la ... porque sino, ¿cómo termina un debate de esta amplitud?~~

y dinamizar la vida del partido, en todas sus dimensiones

tendencia es de derecha y que los que la representan son exclusivamente intelectuales, marginados de los problemas de la clase obrera. Creo que esto es radicalmente falso, y que lo cierto es lo contrario, a saber: que los eurocomunistas son la gran mayoría de los militantes del PSUC; que no representan ninguna opción de derecha y que entre ellos los sectores más clara y consecuentemente eurocomunistas son los trabajadores. Me parece muy ilustrativo lo que escribieron al respecto hace unos días, en estas mismas páginas, algunos dirigentes obreros del Baix Llobregat.

Se trata, pues, de reactivar en el partido esta mayoría. Y digo reactivarla porque considero que hoy está muy dispersa y que esta dispersión es la causa principal de lo que ha ocurrido en el V Congreso.

Para ello hay que decir las cosas con claridad, abandonar las ambigüedades, definir con sencillez y rotundidad los objetivos a alcanzar, aportar el mayor número posible de elementos de información y de reflexión y dejar bien establecido que no se busca ninguna vuelta de la tortilla sino una recomposición de la unidad del partido sobre bases más reflexionadas. Se trata de replantear de manera renovada el espíritu profundo del eurocomunismo, deshaciendo los equívocos generados en torno al mismo y luchando abiertamente contra la deformaciones interesadas. Lo peor sería, pues, entrar en el juego de nuevas ambigüedades, de los compromisos a medias tintas, de los simples desplazamientos de puntos y comas

Y saber que aquí no están en juego cuestiones personales ni ambiciones de tal o cual -- aunque seguro que eso también existe -- sino la posibilidad misma de que la izquierda unida pueda dar una alternativa que cambie la situación de este país.

El Periódico, 14. 1. 1981

Editorial

El chantaje y los rehenes

AL cabo de 444 días todo parece indicar que los rehenes norteamericanos van a hallarse, por fin, en libertad. La feliz terminación de la odisea dará un carácter especialmente festivo a la jornada del relevo presidencial y los estadounidenses tendrán razón de sentirse exultantes.

Sin embargo, ¿es posible ignorar lo que significa en el orden internacional el secuestro perpetrado por un Estado que se presume no sólo *de Derecho,* sino, en su caso, *de Derecho divino,* que ha exigido para la liberación una compensación económica, como si se tratara de una banda de delincuentes o una organización terrorista?

A cambio de lo que unos llaman *el rescate* y otros consideran que es simplemente el dinero retenido por Estados Unidos a causa, precisamente, del secuestro, quedan en libertad más de medio centenar de ciudadanos. Esa suma es bastante más elevada que el presupuesto anual de la mitad de los países que pertenecen a la ONU.

La Norteamérica que quiere volver a mostrarse orgullosa, ha tenido que doblegarse. Washington ha cedido, además, en el momento psicológico de la víspera del relevo en la Casa Blanca, unas horas en las que aparentemente no manda nadie. Y es un país caótico, repleto de autoridades paralelas, el que ha llevado hasta el final el desafío.

Analicemos un aspecto más. Norteamérica ha cedido y de nada han servido las reiteradas proclamas de no negociar. Frente a esta actitud, lo que nos toca a los demás es reflexionar, para pasar, tal vez, a defender ideas menos intransigentes cuando nos enfrentemos en otros países a problemas que exigen que enjuiciemos si hay que ceder ante otros chantajes terroristas. La moral y la ética, que, por supuesto, no rigen el mundo, son una cosa, y las necesidades concretas de una situación y los intereses particulares, otra muy distinta. Y con frecuencia no tienen nada que ver entre sí. Y al hablar de las necesidades concretas de una situación y de los intereses particulares, nos referimos a los de una persona, una familia, un Estado pequeño o una superpotencia. Porque es demasiado fácil sentar el principio de que *nunca* hay que negociar.

El contencioso sobre los rehenes debe llegar hoy a su punto final. No cabe decir lo mismo, sin embargo, del contencioso nuestro de cada día en un mundo que se complica sin cesar.

EL PERIÓDICO

Tribuna

PSUC: situación de excepcionalidad

Jordi Solé Tura

LOS ecos de la conmoción provocada por el V congreso del PSUC tardarán en apagarse. Pero ahora, una vez pasados los primeros momentos de intensa carga emocional, las cosas van a entrar en un proceso de sedimentación que va a ser el realmente decisivo, aunque quizá no sea tan espectacular.

El V congreso ha culminado una crisis interna que se estaba gestando desde hacía tiempo y en la que han influido muchos factores. Creo que habrá que ir analizándolos uno por uno, con claridad, sin medias tintas y sin ocultas responsabilidades, individuales y colectivas. Creo que todos debemos contribuir a este análisis y así pienso hacerlo yo mismo, en la medida de mis posibilidades.

Pero lo cierto es que los ecos del V congreso perduran porque la situación creada por éste no se ha cerrado. El pasado fin de semana, el nuevo comité central del PSUC hizo una primera valoración que creo que avala lo que acabo de decir.

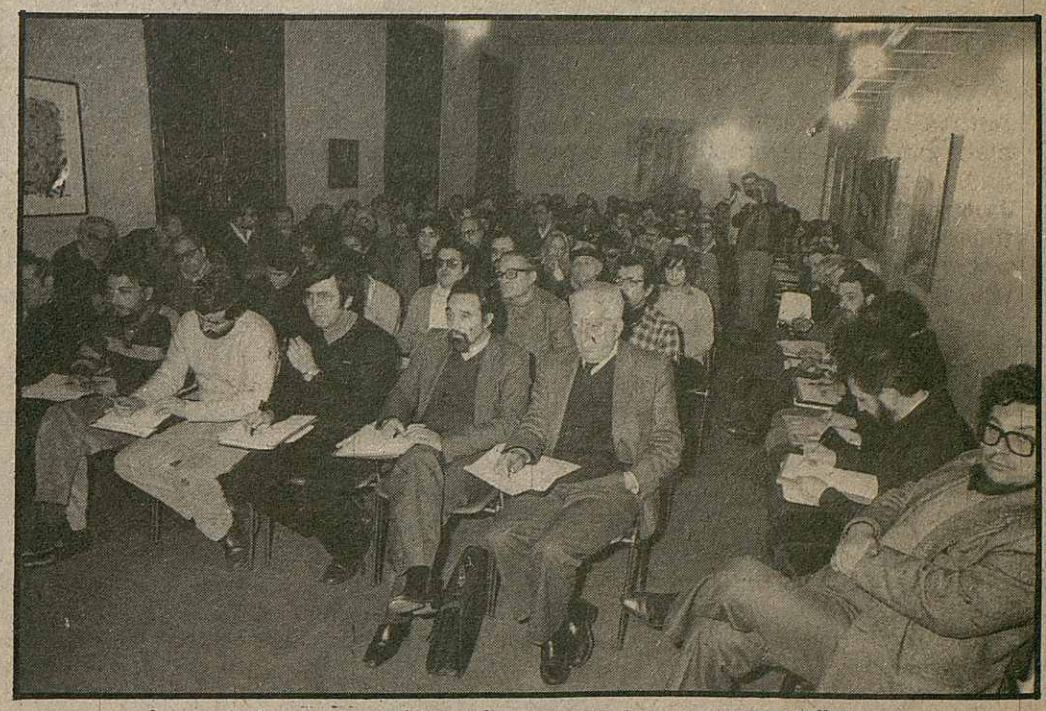
Entre la resolución aprobada por el dicho comité central se dice, entre otras cosas, que **«...el PSUC se encuentra en una situación de excepcionalidad derivada de los resultados del V congreso, con elementos contradictorios en aspectos esenciales de la política aprobada y con una división en el partido, expresada en el desarrollo del congreso y que corre el peligro de proyectarse en el conjunto de la organización».**

ESTA claro, pues, que hay una situación excepcional y que hay que salir de ella. Si la situación es excepcional, entiendo que todo lo que ha salido del V congreso es provisional, aunque no se defina como tal, y sin desdoro de su legalidad.

¿Cómo salir de esta situación? Mediante un amplio debate democrático –es decir, participativo– que cree las condiciones políticas para que **Gregorio López Raimundo** y **Antoni Gutiérrez Díaz** vuelvan a ocupar la dirección del partido.

Si tenemos en cuenta que los dos máximos dirigentes dimitieron porque no estaban de acuerdo con la supresión de la palabra y del concepto de *eurocomunismo,* entiendo que crear las condiciones políticas de su retorno es restablecer la vigencia de este concepto de manera clara y explícita.

Por otro lado, no veo cómo puede cumplirse todo este programa si el debate que se va a abrir no culmina en un nuevo congreso, que permita rediscutir las cosas y eliminar los **«elementos contradictorios en aspectos esenciales de la política aprobada»** que, según el comité central, existen actualmente.



Los sectores *eurocomunistas* quieren que vuelvan a *sentarse arriba*

Creo, pues, que el programa de futuro para superar la actual situación está claro: debate, congreso, reincorporación de *Gregorio López Raimundo* y *Antoni Gutiérrez* a los cargos que desempeñaban.

AHORA bien, una cosa es el programa y otra los medios para llevarlo a cabo. Creo que la única posibilidad de avance consiste en que en el debate participe activamente la mayoría del partido, en comunicación activa con los sectores de la sociedad catalana que el PSUC representa. Y que para que esta mayoría participe de verdad se requiere reagrupar en el seno del partido lo que hoy está disperso, motivar a los que hasta ahora se han ido sintiendo cada vez menos motivados y dinamizar la vida del partido en todas sus dimensiones.

Restablecer el concepto de *eurocomunismo* en la definición política del partido no es dar la vuelta a la tortilla ni imponer la voluntad de una facción contra otra. Yo creo que éste es un aspecto de la cuestión que conviene tener muy claro, porque se ha deformado mucho.

De manera interesada se ha dado la idea de que los *eurocomunistas* son una tendencia o un grupo dentro del partido, más o menos equivalente a otros. Se ha dado también la imagen de que esta tendencia es de derecha y que los que la representan son exclusivamente intelectuales, marginados de los problemas de la clase obrera.

Creo que esto es radicalmente falso y que lo cierto es lo contrario a saber: que los *eurocomunistas* son la gran mayoría de los militantes del PSUC; que no representan ninguna opción de derecha y que entre ellos los sectores más clara y consecuentemente *eurocomunistas* son los trabajadores. Me parece muy ilustrativo lo que escribieron al respecto hace unos días, en estas mismas páginas, algunos dirigentes obreros del Baix Llobregat.

Se trata, pues, de reactivar en el partido esta mayoría. Y digo reactivarla porque considero que hoy está muy dispersa y que esta dispersión es la causa principal de lo que ha ocurrido en el V congreso.

PARA ello hay que decir las cosas con claridad, abandonar las ambigüedades, definir con sencillez y rotundidad los objetivos a alcanzar, aportar el mayor número posible de elementos de información y de reflexión y dejar bien establecido que no se busca ninguna vuelta de la tortilla sino una recomposición de la unidad del partido sobre bases más reflexionadas.

Y saber que aquí no están en juego cuestiones personales ni ambiciones de tal o cual –aunque seguro que eso también existe– sino la posibilidad misma de que la izquierda unida pueda dar una alternativa que cambie la situación de este país.

Jordi Solé Tura. **Miembro de la ejecutiva saliente del PSUC. Portavoz del Grupo Comunista en el Congreso de Diputados.**

El secuestro iraní al filo del relevo presidencial en EEUU



Un grupo de *majorettes* saluda al nuevo presidente norteamericano

Cuatro días de gala en honor del actor-presidente

Frank Sinatra organiza el «show» más caro de la fiesta

Washington. – Un magnífico elenco de *Oscars* y primeras figuras de Hollywood inauguró anoche la *super-gala* preparada por Frank Sinatra, para celebrar la toma de posesión de Ronald Reagan, en la fiesta más cara que se ha realizado en la historia de Estados Unidos como bienvenida a un nuevo presidente.

Bajo la batuta de Sinatra y del gran productor de espectáculos de Hollywood Marty Pasetta, miles de personas se congregaron en el estadio de Maryland, el Capital Center, a sólo media hora en coche del centro de Washington, al iniciarse una fiesta que durará hasta la mañana del miércoles, cuando Ronald Reagan haya pasaso su primera noche en la Casa Blanca con su esposa Nancy, quien lució anoche un elegante conjunto de terciopelo negro y raso blanco.

Ochocientos millones de pesetas

El maestro de ceremonias, Johnny Carson, abrió vidades organizadas en homenaje al presidente republicano. Las festividades comenzaron el sábado con un acto oficial ante el Lincoln Memorial de Washington, donde un coro del Tabernáculo de los Mormones cantó canciones patrióticas y una banda de Ejército interpretó la *Fanfarria para el hombre común* y el himno *Barras y estrellas para siempre* (alusión a la bandera norteamericana).

Una víctima de las fiestas

El acto del sábado (madrugada del domingo en España) se ensombreció, sin embargo, con la muerte de un obrero que se desplomó con un andamio, mientras preparaba un gran panel de pirotecnia. La víctima, Michael Kelpy, murió poco después en el hospital George Washington.

Otro accidente de estos días de celebración fue el de Barbara Bush, la esposa del vicepresidente George Bush, cuando sufrió cortaduras en ambas piernas, al caerse durante otra gala realizada el mismo sábado.

Carter eclipsa la toma de posesión de Reagan

El ex gobernador de California entra hoy en la Casa Blanca

Ronald Reagan jura hoy como 40 presidente de los Estados Unidos y esboza en un breve discurso de quince minutos el programa del nuevo período republicano que sucede al Gobierno demócrata de Jimmy Carter

Washington. – El nuevo presidente de los Estados Unidos, Ronald Reagan, deberá compartir hoy –fecha de su toma de posesión– con su antecesor Jimmy Carter el protagonismo de la jornada, que hasta hace pocas horas nadie parecía discutirle. El anuncio de la inmediata, liberación de los rehenes norteamericanos ha convertido a Carter en coprotagonista mundial de la ceremonia que comienza hoy al mediodía (6 de la tarde, hora española) en la cara este del Capitolio de Washington.

Ante unas cien mil personas que contemplarán el acto, el ex gobernador de California prestará juramento como 40 presidente de EEUU apoyando su mano sobre un ejemplar de la Biblia y reptiendo la fórmula indicada en el artículo segundo de la Constitución norteamericana. Finalizada esta ceremonia, el presidente (que dentro de dos semanas cumplirá 70 años, lo que le convierte en el mandatario más anciano que accede a dicho cargo en el país) pronunciará un breve discurso de 15 minutos, en el que expondrá sintéticamente los fundamentos de lo que ya se ha dado en llamar *era Reagan*.

Un sentido de esperanza

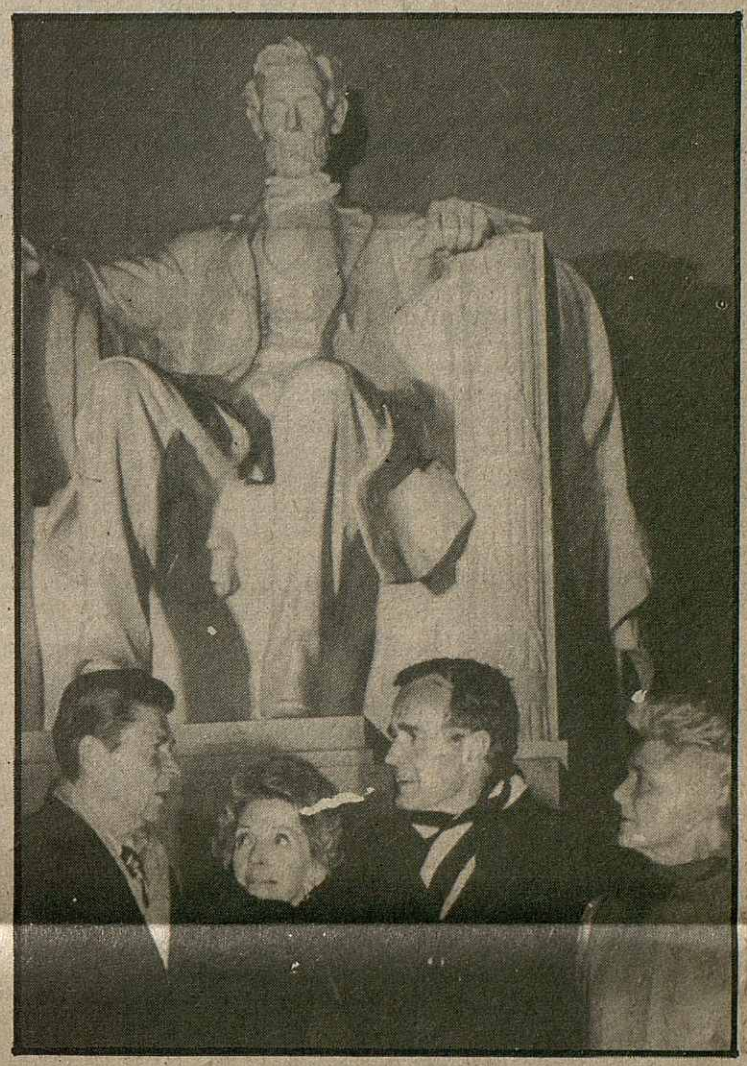
El propio presidente ha redactado parte de ese texto inaugural en un tono optimista, esperanzador y expresado en **«caracteres que sepan devolver a los norteamericanos un sentido de esperanza»** y les ofrezcan **«una idea precisa de la clase de presidente que será Reagan»,** según revelaron ayer miembros del equipo republicano del nuevo Gobierno.

La idea de que con su presidencia comienza una *era de renovación,* que fue uno de los ejes centrales de su campaña electoral, no hará desaparecer de su mensaje la enumeración

te juramento. Este hecho, que significa para Carter un triunfo en el último minuto antes de abandonar la Casa Blanca, quita del camino un primer inconveniente grave que hubiera puesto a prueba a la nueva Administración Reagan, obligándola a definiciones urgentes. Es por eso, tal vez, por lo que al enterarse de que la liberación de los cautivos ya había sido anunciada, Reagan dijo ayer: «Oh, Dios mío, haz que sea cierto» y prometió «seguir con los dedos cruzados» hasta el momento en que los rehenes salieran de Teherán.

Alta popularidad

Por otra parte el 55 por ciento de los norteamericanos cree que Reagan será el mejor de los ocho últimos presidentes que ocuparon la Casa Blanca, según una encuesta hecha a escala nacional por la empresa Harris. Confirmando el resultado de las elecciones del pasado 4 de noviembre, Carter, es considerado en este sondeo como el más inútil de los presidentes de dicho período, con un 44 por ciento, seguido de lejos por Gerald Ford (13 por ciento).



Ronald Reagan y el vicepresidente George Bush, con sus esposas, ante el Lincoln Memorial, donde comenzaron el domingo los actos de la toma de posesión

